

SEBASTIÁN ALONSO GÓMEZ

PASILLO EN PROSA, ORIGINAL

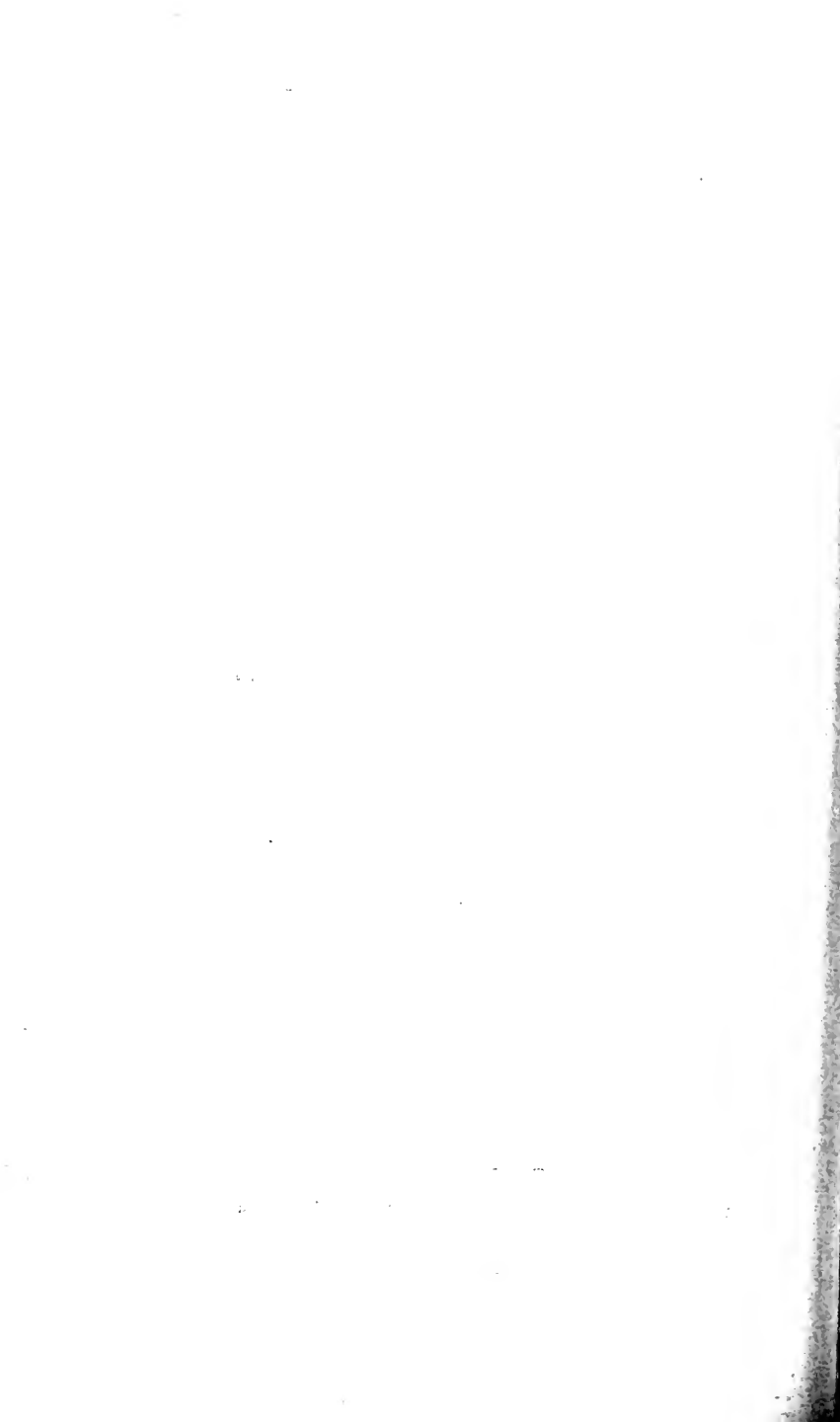
MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO) y ENRIQUE BRU



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



EL MAESTRO LAMPARILLA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MAESTRO LAMPARILLA

PASILLO EN PROSA

ORIGINAL DE

Sebastián Alonso Gómez

música de los maestros

Joaquín Valverde (hijo) y Enrique Brú

Estrenado en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche
del 5 de Abril de 1905



MADRID

B. VELABCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP^o

Teléfono número 551

1905

A Isabel Brú

En la noche de su beneficio fué estrenado este Pasillo que alcanzó puerto de salvación, no por su mérito, de que carece, sino por el glorioso pabellón artístico que lo amparaba.

Por este motivo, entiendo que el nombre de usted debe figurar en la primera página de este libro. Y, como siendo usted intérprete de mi gratitud ante sus dignos compañeros, ha de ser por ellos, en mayor gracia y mérito estimada, sírvase concederme el honor de hacerla presente al inimitable Carreras por el derroche de arte, donosura y relieve con que supo matizar el papel del maestro Lamparilla; á la Srta. Carceller, por su acierto, y á los Sres. Manzano, Carrión, Fernández y Alvarez Milura, por el cariño y vida que dieron á los personajes que interpretaron.

Y este será nuevo y señalado favor que ha de agradecerle su admirador y afectísimo amigo,

Sebastián Alonso.

Madrid, Abril 905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROCÍO.....	SRTA. BRÚ.
SEÑÁ DOLOR.....	VIDAL.
UNA MUCHACHA.....	SRTA. CARCELLER.
MAESTRO LAMPARILLA..	SR. CARRERAS.
ENRIQUE.....	MANZANO.
CHIVITO.....	CARRIÓN.
SIRBÍO.....	FERNÁNDEZ (Anselmo)
MATEO.....	ALVAREZ MIHURA.

La acción en Sevilla.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor



EL MAESTRO LAMPARILLA

Barbería en un barrio de Sevilla. En primero y segundo término de la derecha, tocadores empotrados en la pared, con los utensilios necesarios. Encima, espejos con marcos dorados. Frente á los tocadores sillones de brazos. A la izquierda, una banqueta larga, forrada de crudillo. Al fondo, izquierda, mesa tocador. Estantería para las navajas y tijeras á la derecha. En medio de la escena un velador con periódicos y cepillos de ropa. Al fondo, en el centro, puerta de cristales que comunica á la calle. En los cristales este letrero: «Barbería. Se afeita, corta y riza el pelo.» A la entrada á la derecha, un perchero de columna. Es de día.

ESCENA PRIMERA

El MAESTRO LAMPARILLA y CHIVITO. El Chivito, sentado en la banqueta, toca la guitarra, dando lección al Maestro Lamparilla, que sentado en una silla, no quita ojo de las manos del profesor, siguiendo las variaciones del toque con un entusiasmo sin límites. Al mismo tiempo jalea y aplaude

Música

LAMP. ¡Ole los hombres!
¡Eso es tocar!
¡Esas manitas
las ví á engarsar!
(Siguiendo la falseta.)
Tran, tran, tran,
ton, larilo, lirón.

Un órgano parese
cuando rasgúea,
y angelitos cantando
cuando puntea.
¡Ay qué guitarra,
que cuando quiere llora,
cuando no, canta!

(Jaleando:)

¡Niña, menea
er mostrador!
¡Las facurtaes
del tocaor!

Ahora yo me voy á arrancar,
maestro, mucho cudiao,
verá usté un cante tirao
sin pamplinas y sin na.
Para contarte mis penas
hago hablar á la guitarra,
si no entiendes lo que dise
no digas que tienes alma.

¡Ole mi niña!

¡Ole salero!

¡Mueve ese cuerpo
tan sandunguero!

Poniéndote á bailar

no hay quien tenga tu grasia y tu sal.

«Dicen que soy un vinagre,
tú eres la sal y la grasia,
dame lechuga y aseite,
verás que buena ensalada.»

¡Ay qué manitas

pa el punteo!

¡Qué florituras

pa el rasgueo!

Cuando lo escucho á usté
un jilguero quisiera yo ser.

Hablado

CHIV.

(Dejando de tocar, levantándose y poniendo la guitarra sobre la banqueta.) Ze conoze que Dios no le ha yamao por eze camino, maestro.

LAMP.

¿Tan malamente lo hago?

CHIV.

¡Zi dezafina usté hasta la tos!

- LAMP. Porque habré salio un poco más bajo que la guitarra, pero estilo no podrá usté negármelo.
- CHIV. Como que eze lo yeva usté en la maza é la zangre. Y me voy, que ze va haciendo tarde y entoavía tengo que da unas pocas é lersiones. Conque, ya lo zabe usté: después del rasgúeo er quinto al aire; un gorpe pizando en er tercer traste y otro en er cuarto, con ligao: en zeguía, cuarto al aire con apagao en er zegundo traste; tercera al aire y piza en er zegundo; otro golpe en er quinto y ligao; dos al aire en el bordón, ligao doble en el quinto, otra vez bordón al aire y vuerta al rasgúeo.
- LAMP. (Que ha oído la relación sin pestañear.) Ya no se me orvía. Verá usté: rasgúeo, quinto al aire, uno pisando en el terser traste, ligao, cuarto al aire...
- CHIV. Ya va usté malamente. ¡Pero qué torpeza, zeñó!
- LAMP. Como que eso es más difisi que hasé reí á mi mujé.
- CHIV. La guitarra no quié más que tres cozas: estilo, ejecución y ortografía.
- LAMP. ¿Y cuál es la más difisi?
- CHIV. La ortografía, que es la limpieza der toque; pero eza en cuanto ze arquiere ya está zabía.
- LAMP. En eso estoy yo también.
- CHIV. Pues duro con eya. Y hasta mañana. (Haciendo mutis.)
- LAMP. ✓ (Siguiéndole hasta la puerta.) Vaya usté condíos. Y que no vaya usté á fartá.

ESCENA II

LAMPARILLA y SIRBÍO luego

- LAMP. (Paseando por la barbería.) ¡Vaya unas manos las que se trae el tío!... En particulá la derecha... Hase con eya lo que le da la gana... Qué sortura en la muñeca, qué agilidad en los deos... (Al ver aparecer á Sirbío.) ¿Ya paresistes, niño?

- SIR. Como que la maestra en cuanto comienza á desí cosas de usted, no se cansa.
- LAMP. ¡Me habrá puesto bueno!
- SIR. Como pa dí á un besamano.
- LAMP. ¿Qué ha dicho de mí esa arpía?
- SIR. Lo de siempre: que si no le entrega usted un cuarto; que ar paso que yeva usted no va á entrá aquí á pe'arse ni un perro de agua; que está mu hartita... y que se vaya usted despidiendo de la barbería.
- LAMP. ¡Quítame la barbería!..
- SIR. Pa entregársela á un hombre serio, trabajador, con vergüenza... en fin, con tóo lo que eva dise que á usted le farta.
- LAMP. Si yo fuera á mi casa y le cortara er pescueso á mi mujé, habría quien dijera que yo había hecho una cosa mala.
- SIR. ¡Toma!.. Y hasta quisá se lo yevaran preso.
- LAMP. ¡Esa grandísima... perra, y no le digo otra cosa por no insurtarme yo mismo, me va á buscá una ruina!
- SIR. Su caballo é batalla es que se va usted queando sin parroquia.
- LAMP. ¿Y yo pueo remediarlo? ¿Me ví á poné á la puerta tocando un tambó y disiéndole á la gente: «Señores: adentro er que se quiea afeitá?...» ¡Como no haga eso!..
- SIR. (Al ver que el maestro coge maquinalmente la guitarra para tocar.) ¡Ah!.. y me dijo que como venga y lo vea á usted tocando, va á comensá á darle con la guitarra en la cabeza y no va á pará hasta dejarsela como una estación: toa yena é burtos.
- LAMP. Bueno; á ver si no hablas más y le sientas er filo á esas navajas, que anoche me dijo er confitero que si lo estaba afeitando con una escofina Losada.
- SIR. (Disponiéndose á cumplir el mandato.) Voy...
- LAMP. Pues anda, mientras yo repaso la lersión. (El maestro comienza á tocar muy torpemente.)
- SIR. (Sentando el filo á una navaja.) Maestro: lo estoy viendo á usted más comprometio que un garbanso en la boca de un quinto.
- LAMP. ¿Por qué?

SIR. Porque como entre su mujé y lo vea, esta-
sion de doble pequeña vamos á tené

LAMP. ¡Y que se atreviera!

SIR. Usté ayá. (El maestro sigue tocando y Sirbio sen-
tando el filo á las navajas.) ¿Se atreverá la maes-
tra á echarlo de aquí como me ha ofreslo?...
¿Será pa mí la hija del maestro?... Es desí,
er gabinete; ¿porque sin gabinete, qué ví á
ha-é yo con Rosío?... ¿Y sin Rosío, pa qué
quieo el gabinete?... ¡Si yo cogiera esta veta!
(Canturreando.)

Ay, serrana mía,
qué bien te camelo;
tú tienes los piños blancos..

LAMP. ¡Niño!... ¡asaura!... qués no cantá, arma
mía, que me has equivocao.

SIR. En cuanto coge usté la guitarra no pué uno
ni respirá.

LAMP. Pos si lo sabes, ¿á qué respiras?

SIR. Pa no ajogarme.

ESCENA III

DICHOS y MATEO

MATEO (Entrando.) Mú buenas, maestro.

LAMP. Hola, Mateo.

MATEO (Al ver tocar al maestro.) De esta va usté á dejá
al Niño é Lusena á la artura de un galápago.

LAMP. De menos nos hizo Dios, mira. ¿Te vas á
afeitá?

MATEO Pero una cosa mú ligera.

LAMP. Sirbio: dale un repaso á Mateo.

MATEO Y con tiento, niño.

SIR. (Deja la navaja y se va al tocador de donde coge un
pañó y la vacía.) Pierda nsté cuidao.

MATEO (Frente al maestro) ¿Y qué, se adelanta mucho?

LAMP. Aquí estoy liao con una farseta que no sé
cuando la ví á aprendé.

SIR. (Detrás de Mateo con el paño en la mano.) Cuando
usté quiera.

LAMP. (Amostazado creyendo ha sido por él.) ¡Cuando á tí
no te importe!

SIR. Si le desía al señó.

- MATEO ¿A mí?... Pues armando. (Se sienta en el sillón y Sirbio comienza á afeitarlo.) Toque usted alguna cosiya pa escucharlo, maestro.
- LAMP. Tocaré la farseta que estoy aprendiendo pa que oigas una cosa bonita. (Efectivamente; no hace más que equivocarse.)
- SIR. (A Mateo, pasándole la navaja.) ¿Le gusta á usted?
- MATEO ¡Si eso no es tocá!
- SIR. Si digo la navaja.
- MATEO ¡Ah!... regulá na más.
- SIR. Es que le hace á usted un remolino la barba...
- MATEO ¿Pero maestro, se va usted á yevá templando tóo er día?
- LAMP. (Como si lo hubiera injuriado.) ¡Si es la farseta lo que estoy tocando!
- SIR. (Soltando el trapo á reir.) ¡Já, já, já!
- LAMP. (Cada vez más amostazado.) Mira qué risa le ha entrao al niño.
- SIR. Es que me ha hecho grasia la salía der señó.
- MATEO Hombre, er que no sabe... Siga usted, maestro. (El maestro comienza á templar la guitarra.) Ya eso es otra cosa... mu bonita...
- LAMP. ¡Si ahora es cuando estoy templando!... (Nuevas risas de Sirbio y Mateo. Le da á la clavija y salta una cuerda.) ¡Mardita sea!... ¡ya sartó una cuerda!
- SIR. La tersera.
- LAMP. No, que ha sío la prima.
- SIR. Digo, la tersera que rompe usted hoy.
- MATEO Por eso no me gusta á mí la guitarra, por lo costosa que sale.
- SIR. No lo crea usted: el maestro el día que más no pasa de dos pesetas lo que gasta.
- LAMP. (Que sigue viendo de arreglar la cuerda.) Y que se ha roto por donde no pué emparmarse.
- SIR. (Quitándole el paño á Mateo.) Servidó.
- MATEO (Levantándose y pagándole.) Vaya.
- SIR. (Cogiendo el real y dejándolo sobre el tocador.) Grasiás.
- MATEO Y hasta otra, maestro.
- LAMP. (Sin dejar su ocupación.) Adiós.
- MATEO (Haciendo mutis.) Está más loco que un palo-mo zurito.

ESCENA IV

LAMPARILLA y SIRBÍO; después ENRIQUE

LAMP. Sirbío, coge ese reá y yégate en un sarto por una prima romana.

SIR. ¡Después no querrá usté que la maestra hable!

LAMP. Miá, Sirbío, que me estás molestando más que unas botas cortas; con que no te metas en mis cosas y anda.

SIR. No quisieá más que entrara la maestra. (Coge el real y sale refunfuñando.)

LAMP. Se va poniendo ese niño como pa hasé con él un regalo... ¡Miá que irse á rompé la prima! (Paseando por el salón.) Con eso descansaré un rato... ¡Vaya una farseta gitana!... (Recordándola.) Trin... trin... laran... Er quinto al aire, uno pisando en er segundo traste..

ENR. (Entrando; al ver al maestro hablar solo.) ¿Así andamos ya, maestro?

LAMP. (sorprendido.) Hola, Enriquíyo.

ENR. La señá mas fija de tené vasía la chimenea, es hablar solo. ¿Hay alguna mujé de por medio?

LAMP. Tú siempre con el tema é las mujeres.

ENR. Como que no tengo otro flaco: ya lo sabe usté. Conque, á ver si me deja más bonito que un paisaje. (Sentándose en el sillón.)

LAMP. En seguía. (Coge el paño y los demás bártulos y comienza á afeitarlo. El tema de la falseta no se le olvida.) Trin.. trin... La tersera pisá; segunda al aire... ¿Y qué cuentas de bueno, Enriquíyo?

ENR. De bueno, una chiquiya que he visto ar vení pa acá, que casi me tira de esparda.

LAMP. ¿De una bofetá?

ENR. De presiosa, señó.

LAMP. Como tú eres tan atrevío, pensé...

ENR. Me vuelvo loco por eyas.

LAMP. Oye, ¿-igues hablándole á la Charito?

ENR. ¡Dónde está ya eso!... De Charito acá yevo lo menos catorse.

- LAMP. La tersera pisá... ligao en la cuarta...
- ENR. ¿Qué está u-té disiendo?
- LAMP. Son los gorpes de una farseta: sigue.
- ENR. Pos sí, señó; yo no sé cómo me las compongo, que no me dura una novia arriba é quinse días. La Charito le habla ahora á Cantimplora.
- LAMP. Parroquiano mío era, pero dejó de vení porque le dije que no lo pelaba menos e dos petetas.
- ENR. ¡Verdá que tiene una cabeza!...
- LAMP. Como que hay que ¡elarlo entre dos: y er de un lao le tié que está gritando al del otro: ¡esos tufos más cortos!
- ENR. ¡Qué aponderativo es usté!
- LAMP. Avia va Charito. Trin... trin...
- ENR. Pero maestro, ¿qué tiene esa navaja?
- LAMP. ¿No te gusta?
- ENR. Sí pae-e un cristá.
- LAMP. Le daré un sentao. ¿Sabes quién pasa por aquí mú á menúo? Aqueya novia tuya... Isabeliya.
- ENR. Desde que se casó está desconosía; tan arta como es y tan dergá como se ha quedao...
- LAMP. Pos si la vieras: embarasa como está ahora, parese un cordé con un núdo en medio.
- ENR. Si u-té conosiera la novia que me eché er domingo... (Encogiéndose de dolor.) ¡Maestro, que ha hecho usté! ..
- LAMP. Que te he cortao un barriyo... Eso no es ná... Te pondré un parche (Le pone una tira de tafetán blanco en el carrillo.) (¡Josú, qué corte le he dao!) ¿Conque bonita, eh?
- ENR. Lo que no hay.
- LAMP. Como que pa eso de conquistá mujeres no tienes compañero.
- ENR. Si ese es el único flaco que tengo. Pa mí, el vino, aparte de cuatro copas que se tersie bebé con los amigos, está sagrao... ¡Pero, maestro, esa navaja muerde?
- LAMP. Otro barriyo... Aguarda, te pondré otra laña. (Le pone otra tira como la anterior en el otro carrillo.) Sigue.
- ENR. Y ponga usté más cuidao, señó... Pos sí: er

juego, como no sea que vaya á ver si le doy cuatro gorpes á una p-setiya, sagrao también; y er cante, si no fuera por esas coplas querensiosas que disen: «Si er querer que yo te tengo» ó «Serrana por tu querer», ó una que escuché anoche que desía... (Dando un grito de dolor.) ¡Ayyy!..

LAMP. (El maestro cree que es la salida de la copla, y adoptando la actitud de tocar la guitarra, lo acompaña lleno de entusiasmo) Trin... trin... trin... Venga de ahí...

ENR. (Llevándose la mano á la barba) ¡Qué de ahí, si ha sido de dó!... ¡Si ha debió usté darme una puñala!...

LAMP. (Sobresaltado.) ¡A ver, muchacho!... ¿Lo estás viendo?.. Por hablá...

ENR. ¡Usté debiera tené la barbería al lao de una casa e socorro!

LAMP. Suerta... y no seas exagerao... (Le pone otro parche.)

ENR. ¿Exagerao?.. Pa otra vez va usté á tené que clor formizarme.

LAMP. ¡Si no tiés más que tres arañosiyos!

ENR. (Poniéndose de pie y mirándose al espejo) ¡Arañosiyos y mié usté cómo me ha puesto la cara!

LAMP. (¡Como un sertifcao!)

ESCENA V

DICHOS, SIRBIO, luego una muchacha

SIR. (Entrando.) Aquí está la prima.

ENR. (Dejándose de mirar, como movido por un resorte y saliendo al encuentro creyendo es una mujer.) ¡Olé las mujeres!... ¿Dónde está esa prima?

SIR. (Enseñándole la cuerda.) Místela: pero es de guitarra.

LAMP. Te has colao, Enriquiyó.

ENR. Me alegro, porque ¿con qué cara me presento yo ahora delante de ninguna mujé?

SIR. (Al verle la cara.) ¡Josú, cómo lo ha puesto!

- LAMP. Eso dentro e ná, se cae, y no se te conose.
ENR. Me tomaré una copa aquí al lao, pa haser tiempo y ver si me entra el cuerpo en caja.
- LAMP. Te acompaño. (Viendo la cuerda.)
ENR. Arsando. (Se va hacia la puerta mirando á la calle.)
LAMP. (A Sirbio.) ¿Y esto es lo que traes?
ENR. Maestro, miste lo que viene aquí.
LAMP. Si no vale pa ná.
ENR. (Creyendo le contesta á él.) ¿Que no? ¡Si es una Virgen de Muriyo que se ha escapao de un cuadro!
- LAMP. (Corriendo hacia la puerta.) A verla.
ENR. ¡Miste qué asombro! (En este momento pasa una muchacha por delante de la puerta, á la que el maestro y Enrique cierran el paso. Es una macarena que da el opio.) Mosita, siempre que la veo á usted, me pasa lo que á los niños cuando ven un juguete, que se les antoja enseguía.
- MUCH. (Con mucho desparpajo.) Pues á los niños antojaisos, dos asotes y á la cama.
- LAMP. Eso, cuando usted quiera, mi arma. (Desaparece la muchacha. El maestro y Enrique la siguen con la vista.)
- ENR. ¡Olé los movimientos e caera!... Ni el péndulo de un reló le gana.
- LAMP. ¡Y no sabe recogerse!
ENR. Vaya si es fina e cabos... ¡Si yo no tuviera estos parches!...
- LAMP. Vamos á tomarnos esa copa.
ENR. Vamos.
LAMP. Niño, ojo, que vi á aquí al lao. (Se van por la derecha.)

ESCENA VI

SIRBÍO, luego ROCÍO

- SIR. ¡Después no querrá usted que la maestra se enfae!... Dentro e dos minutos ya está aquí con la borrachera padre. Pa mí que tié solera como los barriles: se bebe un vaso de agua, lo sarandean un poco, y por lo menos vinagre e yema.

- Rocío (A la puerta, con temor de que esté su padre.) Sir-
bío.
- SIR. (Corriendo a su encuentro lleno de entusiasmo.) ¡Ro-
siyo!
- Rocío ¡Y mi padre!
- SIR. Con un primo hermano de don Juan Teno-
rio ha salido a tomarse una copa. (Cogiéndola
de la mano y entrándola.) No estés asustá y ven
pa acá, chiquiya, que de la alegría que me
ha entao al verte, era capá de comensá a
besarte y abrasarte, y no arremataba en seis
semanas
- Rocío Pos que no te dé tan fuerte, tú. (Rechazándolo
suavemente.)
- SIR. Si ya es lo mismo... Si ya casi tengo que aca-
rirtiarte por obligasión... Si ya no farta ná pa
que el gabinete sea mío, y tú mía, (Cogiéndola
por la cintura) y tu madre mía...
- Rocío (Separándolo.) Y mía que te vas propasando.
- SIR. ¡Si es que te quiero más que a mi sangre!
- Rocío ¡Sí... si me quieres mucho!
- SIR. Piensa una cosa mu grande... lo más difísi
der mundo, y verás si lo hago.
- Rocío Que no te parezcas en ná a mi padre.
- SIR. Figúrate; como que a mí no me gusta er
vino, ni tocá. (Cogiéndole una mano.)
- Rocío Pues no se conoce, mira.
- SIR. ¡Es que me tienes loco, chiquiya!
- Rocío Eso es ahora; veremos cuando te hagas car-
go de la barbería.
- SIR. Superior; ¿tú has oído hablar del barbero de
Seviya? Pues así se va a quedá a mi lao...

Música

- SIR. Ven acá, lus de mis ojos,
lusero de la mañana,
estreyita de la noche,
mi cariño, mi gitana.
Ven acá, que de alegría
me rebose el corazón;
porque tú eres, vida mía,
mi locura, mi ilusión.

- Rocío Si me quieres, como dices,
me lo tienes que probar,
que el cariño, como todo,
es presiso demostrar.
- SIR. ¡Cuantas pruebas tú me pidas
he de darte yo, serrana!
- Rocío ¡No me engañes, no, Sirbío,
con la miel de tus palabras!
- SIR. Yo qué te voy á engañar
si pasando estoy por tí
inquietudes y pesar.
Pajarita de las nieves,
solera de mansaniya,
vales tú más que los jueves
y la feria de Seviya.
Tienes tú más alegría
en esa cara serrana,
que una juerga con bebía
en el barrio de Triana.
- Rocío ¡Cáyate por Dios, chiquiyo...!
tú si que tienes más gracia
que los jueves, y la feria
y hasta er puente de Triana.
Tú si que me vuelves loca
en poniéndote á desir
el cariño que me tienes
y que piensas noche y día
sólo en mí.
- SIR. ¡Rosio del alma,
me tienes loquito perdió!
- Rocío ¡Más loca estoy yo, Sirbío,
escuchando tu querer!
- SIR. ¡Bendito sea el día
que me distes el sí, gloria mía!
- Rocío ¡Bendita la hora
que en tu cariño pensé!
Deseando estoy que llegue
el momento ansiao,
de estar a tu lao
por siempre jamás.
Y que juntos no nos falte
nunca la alegría,
pa pasar la vía
con felisidá.

SIR. Y tié usted razón: lo que ha de ser, de una ves.
DOLOR Mira, lo que yo tengo que haser no nesesito que me lo diga nadie.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LAMPARILLA y ENRIQUE

LAMP. (Dentro, tarareando la falseta.) Trin... trin... la-rón...
SIR. Ya está ahí.
DOLOR ¡Que Dios lo coja confesao!
ROCÍO ¡Ay, madre, no vaya usted á hasé alguna de las suyas!
SIR. ¡Déjala, que eya sabrá lo que hasé!
LAMP. (A la puerta, borracho, seguido de Enrique.) Trin... trin, trin. (Queda como petrificado al ver á su mujer.) ¡Uy, mi mujé!... (A Enrique.) Verás qué ovasión me hasé... (Disimulando la borrachera y adoptando un tono muy amable.) ¡Hola, familia!
DOLOR (Conteniéndose al ver á Enrique, pero queriéndoselo comer con la vista.) ¡Miá qué bonito vienes!
ROCÍO ¿Pero no se cansa usted, padre?
LAMP. Adiós, pimpovo... (A Enrique, haciéndole la pre-septación) Mi hija... más bonita que un girasó; y mi mujé... otro girasó, solo que ya no gira.
ENR. (Tapándose la cara con la mano para que no se le vean los parches.) ¡Ay que niña... si yo no tuviera estos parches!
DOLOR Y la vergüensa, ¿dónde la has dejao?
LAMP. (Avanzando algo hacia su mujer.) No te enfaes tú conmigo, destorniyaora de mis huesos.
DOLOR ¡Anda y que el Señor te mate!
LAMP. (señalando á Enrique.) Pero si er señó es un amigo mío, ¿por qué va á matarme?
ENR. Bueno, maestro, hasta mañana.
LAMP. ¿Aonde vas tan pronto, Enriquíyo?
ENR. A casa. (sin dejar de mirar á Rocío.) ¡Si yo no tuviera estos parches!... (Mutis.)
DOLOR Bueno: ¿tú sabes á lo que yo he venío?

- LAMP. A lo de siempre: á armarme un escándalo.
DOLOR A que te despias de la tienda.
LAMP. (Lleno de terror.) ¡Dejar yo mi barbería!...
DOLOR Y pa siempre: aquí no vuelves ni disecao.
LAMP. ¿Y quién ha dispuesto eso?
DOLOR Yo misma.
LAMP. Como si no lo hubiá dispuesto nadie.
DOLOR ¿Pero tú crees que tu hija y yo nos mantenemos del aire?
LAMP. Pos esas carnes no las has echao tú sorbiendo orsígeno.
DOLOR Cáyate, sinvergonsón... y anda pa casa. (Cogiéndolo de un brazo.)
LAMP. (Rechazándola.) ¡Abandonar mi barbería!
DOLOR Descuida: Sirbío se encarga de eya y cuando la tenga acreditá se casará con mi hija.
LAMP. ¡Miá qué bien!
ROCÍO Porque misté lo que tenemos pensao. Los servicios pa casa... y las propinas...
SIR. Pa que puea usté tomarse dos copas y comprá cuerdas pa la guitarra.
LAMP. Y yo á tí lo que te voy á da va á ser una gofeta, que te vas á quedá enterrao en la paré na más que con una mano fuera, pa que pneas yamar á los munisipales.
DOLOR Cáyate, valentón, antes que me haga la loca y te yeve arrastrando.
LAMP. De aquí no sargo ni á tiros.
ROCÍO Si con lo que yo le quiero á usté va á estar mejor que un patriarca.
LAMP. A quien tú quieres es á Sirbío, gitana.
DOLOR Anda, miá que se me va arterando la sangre. (Cogiéndolo de un brazo y tirando de él.)
ROCÍO Déjelo usié, que él vendrá por las buenas.
LAMP. Ni por las malas.
DOLOR ¡Ay, qué ganitas tengo de acostarme una noche y amanesé tiesa!
LAMP. Pa eso no tiés más que armidonarte.
DOLOR Ea, se acabó... arsando. (Tirando de él.)
LAMP. ¡Esto es una infamia!
ROCÍO Hágalo usté por mí, padre. (Lo coge del otro brazo.)
LAMP. ¡Esto es un desahusio!...
SIR. ¡Se lo yevan... me caso!

LAMP.

(Al público.)

Me iré contento, señores,
si dais vuestra aprobación
al autor y á los actores.

(Tiran de él llevándose casi arrastras, mientras cae
telón.)

FIN

COPLAS PARA EL MAESTRO LAMPARILLA

Tocaba yo la guitarra
en casa de Rosalía,
y al ver que no se fijaba,
por lo bajo le decía:
¡Miá qué manitas
pa el rasgueao!
¡Qué florituras
pa el punteo!
Y ella me contestó:
Es mi novio mejor tocaor.

Yo conosci á una viuda
que siempre yorando estaba,
pues la infeliz en el mundo
ningún consuelo encontraba.
Pero un amigo,
con su guitarra,
se fué un domingo
á visitarla.
Y en cuanto la tocó...
en seguía consuelo encontró.

OBRAS DE SEBASTIÁN ALONSO

La víspera, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La macarena, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros.

(Segunda edición.)

La virgen del Rocío, sainete lírico en un acto y tres cuadros.

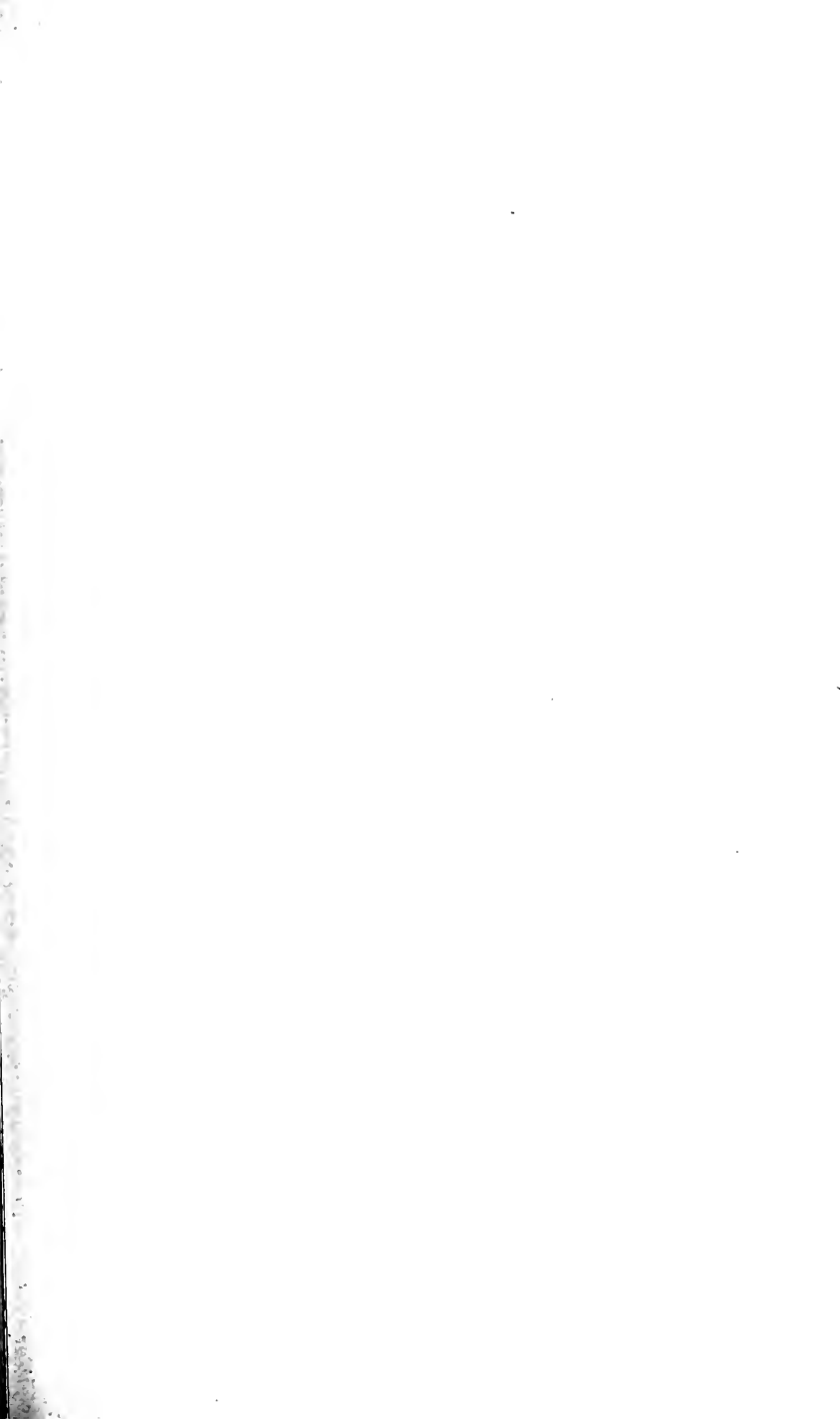
El chalán, entremés en prosa.

Chicharra, zarzuela en un acto y tres cuadros.

El contrabando, sainete en un acto.

De balcón á balcón, entremés en prosa.

El maestro Lamparilla, pasillo con música.



Los ejemplares de esta obra se hallan
de venta únicamente en el Despacho C
tral, Arenal, 20.

Precio: **UNA** peseta

